

*PERSPECTIVAS Y FRONTERAS EN EL ESTUDIO
DE LA DESIGUALDAD SOCIAL: MOVILIDAD SOCIAL Y CLASES
SOCIALES EN TIEMPOS DE CAMBIO.*

(Comentario a la compilación)

Jorge Raúl Jorrat¹

El libro editado en castellano por Olga Salido (UCM) y Sandra Fachelli (UPO, Sevilla), recopila trabajos de prestigiosos especialistas internacionales y viene a llenar una sentida necesidad para los interesados en el tema, particularmente dentro del mundo académico, que también pueden llegar ahora a un público más amplio.

El tema de la movilidad social ha asumido presencia en muy diversos círculos, prestándose muchas veces a interpretaciones muy variadas. Usualmente, tal movilidad es vista según cambios intergeneracionales en posiciones de clase. Los componentes de esta compilación afrontan el tema de los efectos intervinientes de la educación en la vinculación entre orígenes y destinos de clase. Tema que ha demandado mayor atención en los estudios de movilidad de los últimos tiempos.

La compilación se divide en tres grandes partes: I. Cuestiones teóricas y conceptuales sobre el análisis de movilidad social intergeneracional. II. Mecanismos y procesos de la movilidad social: Contribuciones internacionales, y III. Contribuciones empíricas del caso español.

En cuanto a la Parte I, el primer autor, Goldthorpe, reconocido por cuestionar los supuestos efectos de la educación sobre la movilidad in-

¹ Doctor en Sociología por la Michigan State University, Estados Unidos. Investigador principal del CONICET, Argentina, con asiento en Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Jubilado, en actividad. Líneas de investigación: Estratificación y movilidad social, estudios electorales, metodología de las encuestas. Correo electrónico: rjorrat@gmail.com

tergeneracional de clase, señala que las explicaciones tradicionales al debilitamiento de la relación entre educación y destino de clase no han sido satisfactorias –particularmente el supuesto ligado a la teoría funcionalista de que la “adscrición” sería superada gracias a los logros educacionales conduciendo a sociedades meritocráticas y móviles (con amplia fluidez)–, sugiriendo que la investigación debería avanzar sobre estos enfoques macrosociales, tomando en cuenta teorías diferentes de las del capital humano tradicional, que cree Goldthorpe tendría poco atractivo para los sociólogos. En esta tarea, su idea es “mediar” entre las propuestas de economistas y sociólogos.

Un segundo autor, Barone, cuestiona dos teorías históricamente establecidas para estudiar la igualdad de oportunidades en las sociedades contemporáneas, que exploraron a lo largo del tiempo la persistencia de desigualdades socioeconómicas en los avances educativos y los efectos de la modernización, señalando la reducción sistemática del efecto del origen social en los logros educativos. Observa que estudios preexistentes que tomaron en cuenta cohortes de nacimiento, orígenes de clase y educación no detectaron cambios al estudiar las interacciones de tres vías por su débil poder estadístico –muestras de tamaño limitado– para detectar variaciones en el tiempo. Concluye puntualizando la convergencia de la investigación de los últimos tiempos en el sentido de que tal desigualdad de oportunidades educativas sería menos persistente que lo que fuera señalado.

Hacia el tercer capítulo, Torche estudia las ventajas socioeconómicas de la cuna. En tónica con la exploración de la vinculación entre desigualdad y movilidad, observa hasta dónde tal relación puede ser espuria, comparando resultados de la investigación económica con los estudios más tradicionales de movilidad de clase. Resume las distintas aproximaciones al tema, tanto en aspectos de movilidad absoluta como relativa. Hace referencia no sólo a relación directa padre-hijo, sino también a los efectos mediadores de variables como educación. Concluye sugiriendo que una posible promoción de la movilidad debería descansar en igualar las condiciones de partida de las familias.

Cerrando esta primera parte, Salido introduce la perspectiva de género en los estudios de movilidad social, notando que hoy en día la desigualdad de género es un campo consolidado en los estudios sociales en general y en el área de movilidad en particular. Entra en discusión con debates históricos sobre la preeminencia de considerar a los varones en los estudios

de movilidad. Repasa diversos autores, señalando como más relevante el hallazgo de que las diferencias de género en las pautas de movilidad social descansan en desigualdades preexistentes en la estructura ocupacional. Considera que la incorporación de la mujer en los estudios de movilidad ha alterado las conclusiones generadas para la sociedad en su conjunto.

En la Parte II, Costa Ribeiro revisa tres libros, elegidos porque realizaron trabajos comparativos de movilidad intergeneracional de clase de países europeos, latinoamericanos y asiáticos. Ellos son: *Social Mobility in Europe* (Breen, 2005), un proyecto sobre movilidad en países de industrialización tardía (Ishida, 2008), y un trabajo sobre movilidad comparativa latinoamericana de Solís y Boado (2016): *Y sin embargo se mueve...* Lo interesante de la conclusión más general es que no es común encontrar trabajos internacionales amplios que compartan enfoques conceptuales y metodologías. Que llegan a conclusiones similares en cuanto a “convergencia” de aspectos de movilidad absoluta y del perfil de la estructura de clases, pero que enfrentan ausencias de una variación sistemática en términos de fluidez social.

Para el capítulo seis, sobre educación y movilidad social en Europa, Breen explora si la disminución de la fuerza del vínculo entre orígenes de clase y educación anteriormente encontrado se asocia a tendencias actuales de una mayor fluidez social en la movilidad de clase. Una diferenciación importante que encuentra es la de las pautas de movilidad antes y después de los años 50, lo que demandaría una mirada a largo plazo de los estudios de movilidad según el autor. El estancamiento de la fluidez en las cohortes más recientes a pesar de la expansión educativa que se asociaba a la movilidad en la primera etapa, sería resultado del propio avance de los niveles educativos, ya que las desigualdades educativas se darían hoy entre niveles superiores a los de etapas anteriores. Encuentra Breen que, frente a la persistencia de una asociación débil entre origen y destino en los niveles altos de educación, la fluidez social sólo podría aumentar vía una expansión educativa ulterior.

Un séptimo capítulo es un aporte de Solís y Boado, basado en su trabajo *Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (2016). Encuentran una relevante variedad en la estructura de clases de la región, según los estudios de los distintos especialistas que participan de la compilación. Entre tales diferencias, notan que Argentina y Chile son en cierta medida excepcionales, debido a sus

niveles de urbanización e industrialización. Si bien observan cierta similitud de los niveles de fluidez social en América Latina comparada con Europa, es interesante su puntualización de que en las primeras la movilidad es más polarizada en términos de grandes clases, señalando que esto torna diferentes a ambos regímenes de movilidad.

En el capítulo ocho de Bukodi y Goldthorpe, discute una aproximación de los economistas a la relación desigualdad-movilidad, que señalan es vista con escepticismo por los sociólogos. Discuten la relación inversa entre desigualdad y movilidad intergeneracional de ingresos presentada como “Curva del Gran Gatsby” por los economistas, aproximación para la que encuentran críticas contundentes, concluyendo que la vinculación desigualdad-movilidad en términos unidimensionales de ingresos no se sostiene desde una perspectiva teórica y empírica. Señalan las mayores virtudes del tradicional análisis de movilidad según clases, y si bien admiten que esta relación tiende a ser inversa, sugieren que la misma demandaría un enfoque multidimensional vinculado a la trayectoria histórica de los países de interés.

Un noveno trabajo de Recchi y Cionei destaca la escasa o nula atención prestada por la investigación sobre movilidad social a la inmigración. Los autores señalan que los trabajadores que llegan del extranjero a sociedades desarrolladas, tienden a ocupar los rangos más bajos de la pirámide social. De allí que revisan la literatura y proponen una batería de hipótesis para estudiar el tema. Para principios del siglo *xxi* encuentran mayores probabilidades de movilidad intergeneracional descendente para los migrantes y ascendentes para los nacionales, cuestionando así el carácter de “amenaza” de los migrantes para los trabajadores locales. Reconocen de todas maneras la existencia de trayectorias de vida marcadamente diversas entre los distintos migrantes.

El décimo capítulo de Louis-André Vallet sobre Francia destaca los primeros esfuerzos metodológicos para este campo, hasta arribar a modelos de mayor elaboración y complejidad. En Francia, la movilidad de clase observada crece considerablemente desde mediados del siglo *xx*, a la par que disminuye la desigualdad y aumenta la fluidez social, particularmente asociada a la expansión educativa. Lo que lo aproxima a observaciones de Boudon en el sentido de que, si bien las sociedades industriales se habrían caracterizado por una disminución lenta pero sistemática de desigualdad de oportunidades educacionales, las mismas tuvieron un efecto apenas modesto sobre la movilidad de clase y de la herencia.

Cerrando esta Parte II, Hout destaca que la reproducción social intergeneracional se asocia a la desigualdad de oportunidades en educación, sin que los resultados educacionales al interior de las clases se comporten de manera uniforme. Consecuentemente, se generan desigualdades entre las clases, dando lugar a una relevante movilidad intergeneracional de clases. Ello llevó a los investigadores a discutir los efectos del triángulo con los vínculos entre: Origen-Educación-Destino. Señala que las variables claves son los retornos a la educación dentro del mercado de trabajo como las propias desigualdades educativas. Así, se interroga sobre la presencia de una “selección negativa”, señalando que en Estados Unidos la investigación indicaría que las personas con probabilidades relativamente menores de graduación universitaria estarían logrando retornos a la educación superiores a los de aquellas positivamente seleccionadas.

Finalmente, la Parte III contempla el caso español. Primero, Carabaña compara, según dos encuestas, generaciones a las mismas edades, aislando el efecto del período, e intenta explorar si se dieron cambios en las pautas de movilidad intergeneracional de clases específicas para el último ciclo económico (1991 y 2000-2010). Pone en duda la metáfora de que el ascensor se hubiese roto, notando que las pautas de movilidad de las distintas clases, excluyendo a los altos profesionales, mejoraron en proporción inversa respecto de su posición de partida. Es decir, considera que el ascensor se habría acelerado de forma ascendente, añadiendo que la mejora en la igualdad podría vincularse a la expansión educativa, pero de forma limitada, ya que las altas clases profesionales no mejoran.

El capítulo siguiente, de Fachelli, López-Roldán y Marqués-Perales, se dedica a explorar para España en qué medida la expansión de la educación fue un factor vinculado a la movilidad intergeneracional de clases. Como en muchos otros casos, las relaciones diagramadas en el triángulo de la movilidad social tomando en cuenta que la educación (OED) es la base del análisis. El estudio privilegia el enfoque de la dominancia en el punto de partida –tomando el nivel más alto entre padre y madre. Sus hallazgos en parte cuestionan la teoría de la modernización y la de la persistencia de las desigualdades, en parte las apoyan, encontrando mayor fluidez social entre las mujeres que entre los varones. Concluyen los autores que el motor de la movilidad social es la expansión educacional, cuestionando las hipótesis sobre el debilitamiento de las credenciales educativas.

El último capítulo de esta parte, y del libro como un todo, fue escrito por Bernardi y Gil-Hernández. Atendiendo a que todavía se observan

desigualdades de clases en términos de diferencias en logros educativos, su idea es estudiar la “brecha de clase”, que resulta de comparar los diferentes resultados en el mercado de trabajo en personas de similar nivel educativo y productividad, que sería el efecto de los orígenes sociales sobre las posiciones socioeconómicas de aquellos con similar nivel educativo. Descansando en el análisis de micro y macro clases, la conclusión es que más allá de la importancia de la educación en términos de logros socioeconómicos y movilidad social, no lleva a igualar las posibilidades de ascenso en el contexto español. Los recursos socioeconómicos de la familia de origen todavía mantienen su relevancia.

Las ricas enseñanzas que deja esta compilación para los estudiosos de nuestros países es algo que debe agradecerse a las editoras. El tema de las distintas interacciones sugeridas en el triángulo de movilidad social o de clases considerando la educación fue parcialmente evaluado en América Latina. Existen avances en el presente, dentro de la expectativa de contribuir a la exploración de las vinculaciones entre movilidad de clase, desigualdad y alternativas de expansión educativa en el país, tomando en cuenta los caminos y estímulos que abre este libro y que en buena medida impulsaron a investigaciones en curso en América Latina.

Referencias

Salido, Olga y Sandra Fachelli (editoras). 2020. *Perspectivas y fronteras en el estudio de la desigualdad social: movilidad social y clases sociales en tiempos de cambio*, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.